

PRESENTACIÓN DE *BUENOS AIRES – EL PODER DE LA ANTICIPACIÓN*

Roberto Doberti

El libro de Margarita Gutman "Buenos Aires – el poder de la anticipación" es una maravilla. Es maravilloso como campo temático, como exploración concienzuda y hasta parecería completa o exhaustiva, y también como organización conceptual de ese material.

También es una maravilla como objeto, por la calidad de la edición, por la proliferación y calidad cromática de las imágenes que nos presenta.

Es un libro que incita a la caricia –hasta el relieve de su título nos lleva la mano-. Caricia táctil, visual e intelectual.

Al igual que la caricia se desliza, se desliza con placer recorriendo la precisa organización que lo preside. La caricia no quiere arrugas ni cicatrices, quiere deslizarse, deslizarse suavemente, linealmente.

Esto que dije es relativamente verdadero, la verdad o la concordancia es solo relativa, entonces lo que dije es falso; afortunadamente es falso.

Veamos por qué. Estos elogios, que en buena ley se lo ganan Margarita y su libro, no son suficientes, o mejor dicho si por maravilla entendiéramos belleza y perfección claras y hasta algo edulcoradas, entonces algo primordial quedaría afuera.

Veamos con menos complacencia que quiere decir "maravilla". La palabra viene del latín *mirabilia* "cosas extrañas". Recordemos dos textos: *Alicia en el país de las maravillas* (Lewwis Carroll 1865) y *Aladino y la lámpara maravillosa* (Incorporado a *Las mil y una noches* por Antoine Gallard, 1710). Ni el país que recorre Alicia es de placeres cómodos y suaves, ni la lámpara tiene un diseño exquisito, sino un misterio algo aterrador.

Afortunadamente el libro de Margarita también tiene su lado recóndito. No oculto por su esplendor sino indicado por esas calidades, indicado como contracara, como eso que hay que reconocer. Dijimos y sostenemos que incita a la caricia. Bien, ninguna caricia es ingenua, la guía el deseo, y como sabemos el deseo no se contenta con poco, es rápidamente imprudente, se desliza, pero se desliza hacia el escándalo. Busca lo profundo, lo que no se deja ver así nomás, pide respuesta, entrecruzamientos, escuchar lo no dicho.

Libro maravilloso, "cosa extraña" este libro. Anotemos los pasos.

1. Una historiadora que lógicamente mira atrás.
2. Pero resulta que mira hacia atrás para ver cómo miraban hacia adelante en ese pasado. La caricia ha generado un reflejo, un pliegue.
3. La historiadora insiste; ese pasado se revela no solo por lo que entonces ocurre sino por lo que supone o anhela que ocurrirá. La caricia se muestra como un ida y vuelta, un retorcerse bastante inquietante.
4. Para Margarita no es suficiente, indaga como esos sueños o ensueños del pasado son procesados en el presente.

5. El libro no se cierra, no puede cerrarse. Ahora el interrogante es que sueños, ensueños o pesadillas procesan nuestra inacabable constitución.

Yo hasta aquí hablé de una historiadora y ahora debo agregar, se trata de un agregado decisivo: Margarita Gutman es arquitecta. Y aquí pisamos otro terreno, un terreno que hace a las "cosas más extrañas aún".

Porque la mirada desde la arquitectura es otra: compleja, inesperada, arrogante. No me vanaglorio de esto, de esta actitud provocativa e irrespetuosa, solo la anoto.

¿Por qué es más extraño aún?

La arquitectura es prefiguración, anticipación, proyecto –en tanto arrojar hacia adelante-. En definitiva es trabajar con lo que todavía no es. La historia es el trabajo con la que ya fue. Nada parecería más antagónico o distante. Sin embargo no es así.

Mirando bien algo estructural los une. La arquitectura es el trabajo con lo que todavía no es, pero es el trabajo para que eso sea, la historia es el trabajo con lo que ya fue, pero es el trabajo para que aquello vuelva a ser. Se trata de dos prácticas destinadas a que lo que no es, anticipe o recupere su presencia, para que vibren en la inseguridad de lo real, sea la memoria o el porvenir.

Pero dije mal, no se trata de que sea lo que ya fue ni lo que todavía no es; se trata de que *estén*, de que de algún modo maravilloso, es decir extraño y dudoso, estén presentes. Se trata de salir o suspender el peso majestuoso del *ser* por la palpitación concreta del *estar*, de un estar presente/ausente. En esa pura potencialidad del estar radica su fuerza, su capacidad de mover, de movilizar, de interpelar.

Y ahora algo más. Desde la historia y la arquitectura, puestas en conjunción, inmediatamente emerge el producto más prodigioso de la fabricación humana: LA CIUDAD. La Ciudad con la que designamos la apropiación consciente, estable y colectiva del espacio.

Viene de tiempos antiquísimos, siempre cambiando, siempre siendo ciudad, casi asegurando su permanencia, multiplicando sus formas, su desarrollo enmarañado y desorbitado.

En la ciudad se mezcla todo, debe mezclarse todo. ¿Por qué los hombres vivirían en ciudades si no fuera para cruzarse e interactuar? Esto parece obvio pero no debe serlo tanto. Allá en la primera mitad del siglo XX, sin ir más lejos, otra concepción se hizo prestigiosa y dominante. Una concepción avalada por las prominentes figuras del Movimiento Moderno que emergía como credo incuestionable desde Europa y que contaba con Le Corbusier como sumo sacerdote. Se hicieron varios Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna conocidos por la sigla CIAM. Sus conclusiones, durante un largo período, que tal vez se prolongue hasta nuestros días, tenían para los arquitectos un rango cercano a la sacralidad.

Más allá de sus aportes positivos, conviene hoy ejercer también una mirada crítica sobre sus coherencias y orientaciones ideológicas.

En primer lugar, cabe señalar que el primero de ellos se realizó en 1928 reuniendo a arquitectos que proclamaban su ruptura con todas las tradiciones y su visión progresista en el campo social. Sin embargo, ese Congreso se realizó en el aristocrático Castillo de La Sarraz (Suiza) y sus deliberaciones tuvieron lugar en la capilla gótica del mismo.

Como se ve la coherencia no parece haber sido un valor apreciado o ejercido por sus participantes.

Pero lo que aquí importa es que en 1933 se realiza un Congreso para establecer los principios del Urbanismo Moderno. Ahí se plantea precisamente que las cosas y las actividades no deben mezclarse, que deben deslindarse prolijamente. Esto queda plasmado en la famosa Carta de Atenas, publicada en 1942.

Vale la pena, o causa pena, leerla con alguna atención. En *Puntos de Doctrina* dice: “Las bases del urbanismo son las cuatro funciones: Habitar, Trabajar, Recrearse (en horas libres) y Circular”. Esta concepción que restringe el habitar a la vida doméstica implicaría la extraña noción de que mientras uno trabaja o se recrea no habita. Vale también atender a la acotación entre paréntesis que pone límites a la recreación, solo legitimada en horas libres.

Todavía más inquietante es el señalamiento de que se estudiaron treinta y tres ciudades, a fin de realizar el análisis y la propuesta del nuevo y universal urbanismo. Se incluye el listado de esas ciudades. De las cuales 28 son europeas, 3 estadounidenses y 2 situadas en enclaves coloniales asiáticos. No se incluye ningún caso de ciudades latinoamericanas, varias de las cuales Le Corbusier conocía bien y hasta había planteado planificaciones sobre ellas. Por si esto fuera poco, el texto incluye la siguiente frase con la intención de demostrar la amplitud del análisis: “Estas ciudades ilustran la historia de la raza blanca en los más diversos climas y latitudes”. Es obvio que aquí el racismo y la soberbia se están dando la mano, sin tener siquiera sospecha alguna de culpa.

No demos nada por obvio, solo suena obvio lo que la ideología determina como natural y necesario. No lo damos por obvio, pero sostenemos que la ciudad se hizo para el cruce y el encuentro.

Lo primero y básico que se entrecruza son el espacio y el tiempo. En rigor la escritura y la ciudad son las creaciones humanas donde conviven, buena o malamente el espacio y el tiempo.

La escritura y la ciudad son potentes y complejos instrumentos que van a dominar la escena de los milenios que estamos viviendo, a partir de una paradoja. Van a movilizar por su capacidad para inmovilizar, para garantizar la permanencia.

Escritura y Ciudad van a fijar, a estabilizar las estructuras del Hablar y del Habitar. En otros términos, van a objetivar los sistemas de palabras y de formas, en un doble sentido, por un lado los van a hacer *objetos*, y por otro lado los van a hacer *objetivos* para la conciencia de los hablantes y los habitantes. Se irán fijando las determinaciones y los límites de las letras, de las palabras, las frases, los párrafos, los capítulos, los libros y más allá; y también se irán fijando las determinaciones de las salas y su equipamiento, de los edificios, de los agrupamientos, los barrios, las ciudades y más allá.

Con la Escritura y la Ciudad se van a desplegar ante la comunidad las unidades del Hablar y del Habitar; hemos pasado de la disponibilidad del signo a la disponibilidad del sistema, del fundamento de la humanización de la especie al fundamento de la historicidad de la humanidad.

Se van, entonces, a entrecruzar las líneas de la temporalidad y la espacialidad. El Hablar que se desenvolvía en el tiempo y se desvanecía cuando cesaba su enunciación, va a perdurar, a sostenerse en el tiempo cuando recurra a la espacialidad de la Escritura, cuando se convierta en cosa, en forma tangible: entonces será *volumen y leyenda*. El Habitar que se desarrollaba en el espacio, que se reconocía en la interpretación de la espacialidad de las formas, se alinearán en la dirección del tiempo cuando sostenga la continuidad y regulación de su emplazamiento, cuando al concretarse en Ciudad asegure el recuerdo, cuando conforme la memoria: entonces sus rituales serán *con-memoración* y *re-cordación*.

Existe una operación que las artes del espacio han utilizado quizás en exceso: la simetría, el espejamiento. Cuando se trata de la ciudad las frases que la describen admiten ese juego. Así la ciudad será:

- el espacio de la política y la política del espacio
- el lugar de la historia y la historia del lugar
- el centro del poder y el poder del centro
- el ámbito del arte y el arte del ámbito
- donde se da el intercambio de la experiencia y la experiencia del intercambio
- donde se asume conciencia de la conducta y la conducción de la conciencia

El caso es que la ciudad de la que nos habla Margarita, la Ciudad Anticipada, es decir, imaginada o prefigurada, tiene entre sus rasgos esenciales ser una ciudad Espacial y una ciudad Infinita.

Puede decirse que toda Ciudad está en el espacio, salvo que hablemos metafóricamente. Pero la Ciudad Anticipada es espacial de un modo acentuado, obsesivo, excluyente, delirante, en fin.

Quienes la piensan no quieren *tener los pies en la tierra* ni quieren *tener limitación alguna*. Se quieren dioses.

Aquí algo importante, la ciudad que piensan e ilustran, la ciudad que suponen será real en un futuro no muy lejano, es la ciudad deseada. El futuro coincidirá con su deseo. Nada hay de temor u horror, el futuro que ellos, los dioses, planifican será grandioso. El progreso sin "daños colaterales" es inevitable y seguro.

Hoy podemos ver a estos planificadores como ingenuos y hasta podemos hablar de un "futuro romántico". Un romanticismo que se propaga del espacio a la sociedad, la Ciudad Deseada será para todos, un ingenuo –tal vez perversamente ingenuo-socialismo romántico para el que basta no mirar a los costados y menos aún hacia abajo. La suciedad, la pobreza, los conflictos se irán por los sumideros, por ley natural o mediante algún empujón que es preferible desconocer.

Sin embargo, la cosa es más compleja, más entrelazada. En *Buenos Aires el Poder de la Anticipación* el juego de relaciones entre tiempo y espacio se despliega con extraordinario vigor.

El espacio y el tiempo son como esos matrimonios (no ejemplares ni muy deseables) que disputan todo, que se diferencian hasta la rivalidad y la inquina, pero que no pueden separarse.

Esto ya se venía venir desde los tiempos de Heráclito y Parménides. La estabilidad y la fluidez, la eternidad y la evanescencia. Para quienes la palabra determina su campo de acción, digamos para simplificar: para los filósofos, el espacio es siempre conflictivo, Tomemos un solo ejemplo, un ejemplo fuerte, uno de los más fuertes y perdurables. Tomemos a Platón para quien la realidad de las ideas, que es *la realidad*, lo demás son puras sombras o aproximaciones, digo esa realidad no tiene posibilidad de pasaje a la experiencia sensible del espacio. Sin embargo, Platón que había recibido la herencia de los cuatro elementos, versión ya canonizada por vía de Empédocles, se encuentra con los cinco únicos, perfectos e inamovibles poliedros regulares. Por un lado, esta asimetría la siente como una violencia contra la armonía del mundo, y como los poliedros no dejan resquicio alguno, crea un nuevo elemento, el éter, la quintaesencia. Por otro lado, señala que los elementos materiales –agua, tierra, fuego, aire- en rigor solo son sombras de esos cuerpos, que luego se llamarán platónicos. En el Timeo Platón describe, en un lenguaje algo complejo y arcaico pero geoméricamente correcto los cinco poliedros. Hoy los estudiantes de Filosofía saltan esos párrafos y hasta serían incapaces de hacer la simple demostración de que solo existen cinco cuerpos perfectos en el espacio tridimensional.

Volvamos al libro, más precisamente quiero volver a su autora. Acoto un dato no menor: Margarita es de Buenos Aires y es de Nueva York. Vive y trabaja en ambos lugares, tiene afectos profundos en ambos lugares, y probablemente también molestias o rencores en ambos lugares, en definitiva vive a los saltos, a los grandes saltos.

Pero lo importante en este contexto es que conoce y respira el aire de la ciudad donde se forjan las fantasías, aclaremos la fantasías que se harán realidad. Vive y respira en una ciudad que recibe y recicla esas fantasías, que las recoge como modelo y también como agresiones, injurias o banalidades.

Nada de esto es enteramente cierto, las fantasías pergeñadas en el ciudad central del mundo, en la metrópolis –también en el sentido original de madre de ciudades-, esas fantasías se concretan como materialidad, como dura fabricación, o se concretan como ensoñaciones compartidas o impuestas.

Buenos Aires, históricamente la endiosa y la desprecia, se quiere idéntica y se proclama diferente o viceversa.

El libro de Margarita dice esto desde un lugar de saber, de un saber anclado en la experiencia de ambas ciudades. Mira el pasado y hace conjeturar el futuro, mira el espacio y nos hace escuchar los tiempos, registra las anticipaciones y nos incita a ver las contradicciones presentes. Es más que suficiente para que lo recibamos alborozados.

Buenos Aires, 10 de agosto de 2011.